

## Movimientos sociales y territorio: una mirada desde el trabajo social

### Resumen

El adelgazamiento del Estado de Bienestar y la crisis de representación política que viene experimentando la ciudadanía española han dado lugar, por un lado a la densificación de las redes organizativas en torno al 'ecosistema' del Movimiento 15M, y por otro a la emergencia de nuevas lógicas de acción colectiva que procuran dar respuestas a necesidades sociales. Estos factores han modificado el 'paisaje' asociativo en los barrios, ofreciendo nuevas claves para comprender y desarrollar el trabajo social Comunitario.

Sobre estos asuntos hemos debatido con personal investigador de universidades españolas y latinoamericanas y con activistas de movimientos sociales con anclaje en el territorio en el marco del I Workshop (taller) Internacional 'Movimientos Sociales Emergentes: Una mirada desde el Trabajo Social' produciendo un encuentro dialógico. En este texto compartimos los principales aspectos de esta experiencia. Con este artículo nos planteamos tres objetivos: por un lado reflexionar acerca de los movimientos sociales y el interés que tienen estos fenómenos ciudadanos para el Trabajo Social, profundizando en las nociones de territorio y comunidad; por otro proponer dimensiones analíticas para abordar el conocimiento de los movimientos sociales con enclave territorial; finalmente se profundiza en algunos movimientos sociales emblemáticos de Sevilla.

### Palabras clave

Movimientos Sociales. Territorio. Trabajo social, I Workshop (taller) Internacional 'Movimientos Sociales Emergentes: Una mirada desde el Trabajo Social'. Nuevas lógicas de acción colectiva. Sevilla.

## Social movements and territory: a view from the social work

### Abstract

The etrechmen of the welfare state and the crisis of representation have resulted in: a) to the densification of organizational networks 15M and b) the emergence of new logic of collective action. These factors have changed the 'landscape' associations in neighborhoods offering new clues to understanding and developing community social work.

On these issues we discussed with researchers from Spain and Latin America and social movement activists in I International Workshop 'Emerging Social Movements: A Social Work Perspective'. In this text the main themes of dialogic encounter. With this article we consider three target: 1- reflect on social movements and their interest for Social Work (deeper into notions of territory and community); 2- analytical dimensions of social movement analysis for territorial enclave. and 3 analyze some social movements emblematic of Seville.

### Keywords

Social Movements. Territory. Social work. I International Workshop "Emerging Social Movements: A Social Work Perspective. Seville.

### Authors/Autores

**Maria Rosa Herrera-Gutiérrez**

Trabajadora Social. Profesora e Investigadora Departamento de Trabajo Social y Servicios Sociales. Universidad Pablo de Olavide.  
[mrherrer@upo.es](mailto:mrherrer@upo.es)

**Antonia Corono Aguilar**

Trabajadora Social. Profesora e Investigadora Departamento de Trabajo Social y Servicios Sociales. Universidad Pablo de Olavide.  
[acoragu@upo.es](mailto:acoragu@upo.es)

**Maria Luisa Delgado Niebla**

Trabajadora Social. Profesora e Investigadora Departamento de Trabajo Social y Servicios Sociales. Universidad Pablo de Olavide.  
[mldelnie@upo.es](mailto:mldelnie@upo.es)

RECIBIDO: 02.11.16 | REVISADO: 18.12.16 | ACEPTADO: 27.12.16 | PUBLICADO: 30.12.16

## Introducción

Desde principio de esta década parece emerger cierta revitalización de la movilización ciudadana: sin dudas el 15 de mayo de 2011 supuso un hito en la historia y la cultura política de la ciudadanía española. Esto es así no solo por la influencia que el movimiento 15M tuvo –y tiene– en la política institucional, sino también por la diversificación organizativa que generó y la densificación reticular que supuso la emergencia de la familia de movimientos de ‘indignados’, que ha ido arrojando a diversas organizaciones con anclaje territorial. La familia de indignados viene a ampliar la infraestructura de movimientos de la sociedad española y teje fuertes alianzas con la familia de movimientos feministas, ambientales, etc. Así pues el estudio de la movilización tiene un antes y un después del 15 de mayo de 2011; ello ha provocado un renovado interés por el fenómeno de los movimientos sociales que no es ajeno al Trabajo Social.

Este artículo explora en las relaciones conceptuales entre Movimientos Sociales, Territorio y Trabajo Social: se trata de una tríada que cobra especial interés en los tiempos que corren. La acción política de los sujetos se desarrolla ‘enganchada’ al territorio, donde esa acción colectiva tiene efectos en la reconstrucción de vínculos con la comunidad de referencia y con la sociedad política de adscripción, que configura en buena medida la dimensión comunitaria de la intervención de Trabajo Social.

Estos fueron los conceptos sobre los que se trabajó en el I Workshop Internacional ‘Movimientos Sociales Emergentes: Una mirada desde el Trabajo Social’<sup>2</sup> que se celebró en Sevilla en Julio de 2016. Este evento tenía previsto un espacio de reflexión teórica con investigadoras de diferentes universi-

dades de América Latina y España, y un espacio de encuentro con movimientos sociales, lo que se produjo en el territorio de estas organizaciones. Buena parte de lo que aquí presentamos surge al calor de aquella rica y revitalizadora experiencia.

Con este artículo nos planteamos tres objetivos: por un lado reflexionar acerca de los movimientos sociales y el interés que tienen estos fenómenos ciudadanos para el Trabajo Social, profundizando en las nociones de territorio y comunidad; por otro proponer algunas dimensiones que permitan abordar el conocimiento de los movimientos sociales con enclave territorial; y finalmente nos proponemos explorar en los entornos de algunos de los más emblemáticos movimientos ciudadanos de Sevilla.

## 1. Comunidad, movimientos sociales y Trabajo Social

Entendemos el Trabajo Social como una profesión de intervención social articulada a partir de dos conceptos claves: derechos y vínculos. Es decir, por un lado tiene su horizonte en la garantía de los derechos reconocidos por una comunidad política, bien por la distribución o bien por la creación –participada– de provisiones que permitan el ejercicio de las titularidades a las que dan acceso estos derechos y que son legítimamente reclamables; por otro lado, incide en la creación o reconstrucción de vínculos sociales entre los individuos, del individuo con la comunidad y de ésta con la sociedad. En este espacio se localiza la acción política de las personas y los movimientos sociales como sujetos colectivos con los que intervenimos (De Robertis, 2006). En este marco, el Trabajo Social participa por un lado de una práctica social distributiva, en términos de distribución de valores

## Social movements and territory: a view from the social work

de uso entre individuos y grupos; y por otro de una práctica cultural, en la medida que participa en la producción, reproducción o transformación de símbolos y formas culturales. En definitiva, Trabajo Social opera sobre aspectos materiales y simbólicos que intervienen en la reproducción social de la existencia de los sujetos (Aquin, 2001).

Ahora bien, la esfera comunitaria del Trabajo Social se construye, tal como nos enseña Nora Aquin, a partir de *'la imposibilidad de resolución individual de ciertas necesidades, lo que determina la creación de un espacio social donde las dimensiones de lo público, lo privado y lo estatal se entrecruzan de distintos modos y con distintos grados de formalización'* (Aquin, 2003, p.124). Y es esta dimensión colectiva de los procesos reproductivos que implican lucha por derechos y provisiones la que garantiza su efectivo ejercicio, bien en el orden material (vivienda, infraestructuras, servicios, etc.) o bien en el simbólico (participación, formación, empoderamiento, etc.), donde Trabajo Social contribuye fortaleciendo a las organizaciones sociales de distintos tipos y grados de formalización que tienen un claro enclave territorial (Pastor, 2010; 2013a ; Pastor y Torralba, 2015).

En este sentido la intervención de Trabajo Social con sujetos colectivos puede estar orientada, entre otros propósitos, a promover la constitución de actores sociales, esto es: a) fortaleciendo sus capacidades de lectura e interpretación del contexto, b) de identificación y representación de intereses colectivos y c) de interlocución con el Estado. En otros términos, se trataría de apostar por el mejoramiento de las capacidades organizativas y de representación real de los intereses agregados por un lado, y el empoderamiento de esos sujetos colectivos, por otro. Así pues, Trabajo Social interviene fortaleciendo y acompañando procesos

de construcción de ciudadanía (Aquin, 2013, Marchioni, 2004; 2013; Pastor, 2013a; 2013b).

Ahora bien, cabe destacar que la profundización de la crisis que hemos detectado desde 2008 y sus consecuencia en el plano social, tales como la fragilidad de las condiciones de vida y la profundización de los procesos de vulnerabilidad social, viene mostrando una mayor dificultad por parte de la ciudadanía para acceder a bienes y servicios que provean un estándar de vida ajustado a las 'promesas' del Estado de Bienestar en Europa. Es este contexto de privación y fragmentación el que ha sido un importante motor de acciones colectivas y de participación en el ámbito de lo público, dando lugar a la creación de monedas sociales, bancos del tiempo, organizaciones de ocupación de viviendas, asambleas barriales, ágoras ciudadanas, microemprendimientos productivos, cooperativas de consumo, huertas urbanas y otras experiencias que dan cuenta de que, a pesar del retraimiento del Estado de Bienestar, la ciudadanía está dispuesta a cooperar para colectivizar la reproducción de la existencia (Alberich, 2016).

Es en este nuevo contexto en el que los movimientos sociales se presentan como un objeto de especial interés para el Trabajo Social, al menos por dos razones: por un lado, porque en última instancia son un input que configura el campo profesional:

### NOTAS

<sup>1</sup> Las autoras desean agradecer las observaciones y sugerencias realizadas por quienes efectuaron las revisiones anónimas. Sin duda la incorporación de las recomendaciones ha conseguido un trabajo mejor acabado y más claro.

<sup>2</sup> Organizado por el Departamento de Trabajo Social de la Universidad Pablo de Olavide (Sevilla, España) han participado investigadores/as de la Universidad de Murcia, Universidad Pablo de Olavide, Universidad Nacional de San Luis, Universidad de Colima, Universidad de Nacional de Córdoba, Universidad Nacional de La Plata, Universidad del Nacional del Altiplano.

“la historia enseña que no hay política social sin un movimiento social capaz de imponerla” (Bourdieu, 1999). Por otro lado, porque en la dimensión comunitaria, de necesaria revitalización para la profesión, se tejen estos espacios ciudadanos y de re-ciudadanización (Pastor y Herrera, 2016).

Más aún, es en la brecha de tensión abierta por la interrelación siempre conflictiva entre la movilización popular organizada promoviendo demandas colectivas y el Estado como ámbito de negociación y producción de decisiones públicas, donde se configura el campo profesional de Trabajo Social. Pero también es un ámbito la innovación social donde se van trazando los nuevos contornos del espacio de la intervención social.

En definitiva, las transformaciones materiales (bienes y servicios que el Estado provee, o son autoproducidos por las organizaciones en el territorio) y simbólicas (modificaciones en las relaciones sociales y los imaginarios), que son producto de la acción colectiva de diversos movimientos sociales, son aspectos relevantes para el Trabajo Social y sobre los que interesa construir conocimiento.

Así, los movimientos sociales, sus demandas, sus estrategias, la construcción identitaria, su intervención en el territorio, su impacto en la cultura, su capacidad de construir o deconstruir significados sociales, son de interés para la agenda de Trabajo Social.

## 2. Movimientos sociales y territorio<sup>3</sup>

Para entender la comunidad debemos profundizar en la noción de territorio. Entendemos el territorio como un constructo social, cuyas fronteras están marcadas por elementos culturales, socia-

les, ambientales, económicos, administrativos, legales y comunitarios. Por lo tanto, el territorio es una realidad que adquiere diferentes significados para los sujetos en la medida en que sus cotidianidades son atravesadas por este constructo y condicionan relaciones e intereses (Rojas, 2013).

La forma en que el sujeto se apropia del territorio, o la función que adquiere el territorio para el sujeto, redefine los espacios y lo que allí ocurre. Es posible profundizar en esta categoría analítica a través del concepto de necesidades; se trata de preguntarnos acerca de cuáles son las necesidades que el individuo satisface en un espacio determinado. La apropiación que haga del territorio vendrá condicionado por las necesidades que en él decide satisfacer (la de habitación, la de ocio, la de participación, etc.).

En todo caso el territorio está atravesado por el conflicto que se teje a partir de la definición y búsqueda de satisfactores para las necesidades sociales de los/as vecinos/as y en el contexto de crisis se producen nuevos objetos de disputa y nuevos actores, así como novedosas formas organizativas que emergen y se consolidan en el espacio público societal<sup>4</sup>. Lo que re-configura la infraestructura de movimientos sociales, diversificando familias de movimientos y orientaciones organizacionales (Kriessi, 1999).

En este sentido acordamos con Nora Aquin en que las crisis estructurales, como la que se viene viviendo en España desde 2008, producen un fenómeno de territorialización de la conflictividad social. Esto en parte responde a la pérdida de centralidad del mundo del empleo como espacio de expresión de demandas, lo que genera una revitalización de la condición de vecindad como atributo de identidad (Aquin 2003).

## Social movements and territory: a view from the social work

Así pues, observamos una redefinición del territorio a partir del repliegue al barrio como producto de la crisis, una problematización colectiva y resignificación del conflicto, una emergencia de nuevas lógicas de acción colectiva y de redes organizativas que la canalizan. Todo ello tiene un impacto en la noción de ciudadanía (Marchioni, 2013).

Podemos pensar que la ciudadanía se teje en relación a dos ejes: por un lado el eje de los derechos y la pertenencia a una comunidad política, es decir las titularidades reconocidas y las provisiones que garanticen el efectivo acceso al derecho, y ello además consolida la pertenencia a una comunidad que es quien reconoce la legítima pretensión de acceso a los bienes materiales o inmateriales sobre los que se puede ejercer titularidad; por otro, el eje de la participación y la pertenencia a una comunidad social, es decir el protagonismo en la construcción del espacio público societal, el desarrollo de una identidad colectiva y, en sentido amplio, los contornos mismos de la democracia a partir del trabajo en los espacios colectivos.

A partir de la fuerte crisis que venimos soportando, nos encontramos en un escenario en el que cabe reflexionar respecto a dos tendencias contrapuestas en ambas dimensiones de la ciudadanía: por un lado un proceso de retraimiento en el eje de derechos-pertenencia, o si se prefiere de des-ciudadanización caracterizada por la pérdida de titularidades pero sobre todo por el deterioro en las provisiones, ya sea por las dificultades económicas para acceder a ellas vía mercado, ya sea por los ajustes realizados por el Estado en materia social, lo que inevitablemente arroja profundas consecuencias en las condiciones objetivas de vida. Y por otro lado, en contraposición, observamos una expansión del eje participación-pertenencia comunitaria o, si se prefiere, un proceso de

re-ciudadanización que ha llevado a los sujetos a intervenir en el espacio sociopolítico más allá del ámbito electoral. Así pues, y de forma paradójica surgen nuevos actores y novedosas formas organizativas para dar respuesta a las necesidades colectivas<sup>5</sup> y, en sentido amplio, los contextos de fragmentación del vínculo con la comunidad política de referencia y la fragilización social, producto del adelgazamiento del Estado de Bienestar.

En este sentido cabe profundizar en los contornos de este proceso de re-ciudadanización, pues visibilizando estas organizaciones (y/o reacciones) de la sociedad civil es también como el Trabajo Social aporta a la construcción de la ciudadanía en el espacio territorial. Y para ello entendemos que debemos analizar las nuevas lógicas de acción colectiva y la objetivación de las redes de solidaridad que se tejen en el territorio y que van dando lugar a los nuevos movimientos sociales o resignificando los existentes.

### 3. Dimensiones de análisis para el estudio de los movimientos sociales

Para adentrarnos en estas realidades urbanas en particular y realizar una exploración descriptiva de las organizaciones que habitan el territorio y lo transforman, es un buen ejercicio responder a algunas de las preguntas clásicas sobre las que

#### notas

<sup>3</sup> Aunque el interés de este artículo versa en torno a los Movimientos Sociales con enclave en el territorio no podemos obviar realidades muy plurales en las que las redes de movimientos no tiene como referentes el barrio.

<sup>4</sup> Una interesante reflexión sobre este aspecto, aunque sobre un territorio diferente, se halla en Aquin (2003).

<sup>5</sup> En Herrera (2012) se puede hallar una buena reflexión acerca del proceso de politización de las necesidades sociales.

## Movimientos sociales y territorio: una mirada desde el trabajo social

versan los estudios de movimientos sociales: *el porqué; el cómo y el para qué* del movimiento social (Calle, 2007).

### 3.1.- *¿Por qué?: Las razones y demandas del movimiento social.*

Dar respuesta a la primera cuestión supone indagar en los asuntos que aborda la organización, los problemas sobre los que pretende intervenir, es decir las razones por las que surge un movimiento social, o en otras palabras la agenda del movimiento (Navarro y Herrera, 2016). Desde una perspectiva del Trabajo Social, podríamos decir que se trata de indagar en las necesidades sociales que el movimiento construye como problemas de agenda pública, instalándolas en el espacio público comunitario y/o político, esto es explorar en las razones que se hallan en el origen de la movilización y que supone identificar la demanda colectiva (Aquino, et al. 2002; Herrera, 2012). La demanda puede ser clasificada, según el tipo de bien o provisión que se reclama, bien atendiendo a criterios clásicos que propusiera Maslow en las categorías de: a) manutención, b) seguridad, c) socio-políticas y d) autorrealización; o bien agrupándolas desde una perspectiva culturalista, en la línea del trabajo desarrollado por Inglehart, en la dimensión materialista/pos-materialista (Herrera, 2012; Herrera y Navarro 2017).

### 3.2.- *¿Cómo? Las estrategias del movimiento social.*

Profundizar en esta dimensión supone reconstruir aspectos que tienen que ver con la estrategia del movimiento y los elementos simbólico-cognitivos que elabora el movimiento. En relación a esto último se trata del análisis de la construcción de marcos interpretativos, es decir el proceso de 'framing' mediante el cual los activistas

construyen un diagnóstico (la situación de injusticia que sostiene la demanda, los responsables de esa situación y las víctimas) y el pronóstico (qué pasará si no intervenimos, cómo debemos actuar para cambiar la situación) (Zald, 1999). En cuanto a la primera dimensión, la creciente y vertiginosa densificación de la infraestructura organizativa de los nuevos movimientos nos presenta un escenario de emergencias, diversificación y redes de cooperación casi inusual; para abordarla resultan de interés las aportaciones de Kriessi (1997) que permiten aclarar la compleja expansión reticular de la acción colectiva ciudadana a partir de los escenarios de crisis. Así pues ayuda a la clasificación de estos fenómenos preguntarnos por dos dimensiones: a) la orientación a las bases o a la autoridad y b) la participación de las bases. La primera supone identificar cuál es el target hacia el que el movimiento orienta su acción, esto es el Estado mediante tácticas de confrontación política como la protesta, o bien hacia un colectivo, mediante estrategias de autoayuda o prestación de servicios a una población objetivo. La segunda supone la identificación de los niveles de participación que la organización reclama a sus bases sociales, eso es: participación esporádica y delegada mediante sistemas de representación, o implicación directa en las acciones desarrolladas.

### 3.3.- *¿Para qué? El impacto del movimiento.*

Esta dimensión supone explorar en el impacto que puede producirse en, al menos, tres ámbitos: uno en el interior de la organización, es decir el que se refiere a la propia reproducción organizativa en términos de estructuras de participación y de ciclos de movilización; otro en el ámbito socio-político, es decir los efectos de la acción de la organización en términos de políticas públicas



## Social movements and territory: a view from the social work

y agendas mediáticas; y finalmente en el ámbito cultural, es decir la incidencia en las transformaciones operadas en el orden de los valores, las formas de vida y la cultura política de la ciudadanía (Calle, 2007). Otro modo de entrar en el análisis del impacto supone indagar en el carácter del mismo, esto es si se trata de un efecto a nivel procedimental o sustantivo. Por impactos procedimentales entendemos “las consecuencias de los movimientos sociales sobre los modelos y canales de interacción social, sobre las prácticas organizativas con el establecimiento de nuevos lazos sociales, formación de nuevos grupos, creación de redes de comunicación o la formación de coaliciones entre grupos” (Kitschelt, 1992,p.122). Ello supone apertura de nuevos canales, legitimación de los asuntos que reivindican, constitución de actorías en la medida que la organización se constituye en portador de la demanda de un colectivo e interlocutor autorizado. Mientras que por impactos sustantivos entendemos “los cambios producidos en la política como respuesta al desafío” (Kitschelt, 1992,p.122), lo que lleva a modificar la situación de desventaja de los miembros y seguidores de un movimiento social (Sztompka, 1995).

### 4. Aproximaciones a la metodología de trabajo:

El encuentro con activistas de movimientos sociales de Sevilla contó con dos momentos claramente identificados. Uno, más clásico, el espacio de reflexión y debate en el que se pudo poner a dialogar los marcos teóricos desde los que estamos mirando el fenómeno de la movilización popular y discutir los modelos analíticos que venimos utilizando, así como debatir acerca de las estrategias metodológicas con las que llevamos adelante nuestras investigaciones.

El otro espacio, más innovador y de gran riqueza, que generó el Workshop (taller) fue el ‘Recorrido por la Sevilla de los Movimientos Sociales’<sup>6</sup>; esta actividad ha tenido como objetivo mirar la ciudad como espacio de reivindicación y acción colectiva y producir un encuentro dialógico con las personas que dan vida a algunos de los movimientos sociales de Sevilla<sup>7</sup>.

La actividad llevó al personal investigador implicado hasta el corazón de la ciudad donde tuvieron lugar diferentes encuentros con activistas en los territorios emblemáticos de los movimientos sociales de los que forman parte. Así pues, se producían encuentros en los sitios programados donde algún/a activista esperaba a los/as investigadores/as para exponer las reseñas básicas del movimiento social y luego acompañar al grupo hacia la próxima ‘parada’. De este modo se van produciendo presentaciones en las paradas y diálogos abiertos a lo largo del recorrido que han permitido explorar en las experiencias de los movimientos sociales, contrastar marcos teóricos y hasta abrir nuevas preguntas de investigación.

Con este artículo se pretende explorar en los rasgos básicos de los movimientos sociales que intervienen en el territorio. Más concretamente se trata de responder a las dimensiones básicas de los procesos de movilización social, esto es las

#### notas

<sup>6</sup> Las autoras desean agradecer a Juan Jesús Noval Delgado por su implicación desde el inicio de la actividad en los aspectos logísticos del *Recorrido por la Sevilla de los Movimientos Sociales*, sin su inestimable colaboración la actividad no hubiera sido igual.

<sup>7</sup> Participaron de la experiencia activistas de Asamblea Local del 15M Montequinto. Ágora Montequinto. Corrala Utopía y Movimiento de Corralas, El Pumarejo y Plataforma 7N. Nuestro más profundo agradecimiento a todos y todas.

## Movimientos sociales y territorio: una mirada desde el trabajo social



*Cartografía del recorrido por la Sevilla de los Movimientos Sociales.*

razones, las estrategias y el impacto de los movimientos sociales, o de otro modo, el 'por qué' surgen, el 'cómo' lo hacen y el 'para qué' se movilizan. Siguiendo el planteamiento expuesto en el apartado anterior, se dará cuenta de las razones indagando en las demandas centrales que representa el movimiento, atendiendo más concretamente en el tipo de necesidad/es que dan lugar a esa lucha (Herrera, 2010; 2012; Herrera y Navarro 2017).

En cuanto a las *estrategias*, hemos pretendido reconstruir dos decisiones que se toman en el interior del movimiento social, y que de alguna manera influyen en la identidad colectiva de esa organización, una tiene que ver con el target de la

acción colectiva y la otra la estructura organizativa. En relación a la primera cabe identificar: a) si el movimiento orienta, fundamentalmente, su actuación a las bases mediante bien la provisión de bienes materiales o inmateriales o bien desarrollando estrategias de autoayuda para la producción participada de bienes y servicios que resuelvan las necesidades detectadas; o por el contrario b) si orientan su actuación a las autoridades mediante la acción contenciosa y la movilización política. La otra dimensión de la estrategia da pautas sobre aspectos de la estructura organizativa, esto es los niveles de participación que le requiere al colectivo identificado como base social. Así pues, cabe indagar si se requerirá una participación activa en todos los procesos internos, o bien se trata de una



## Social movements and territory: a view from the social work

DIMENSIONES DE ANÁLISIS		SUBDIMENSIONES	INDICADORES
¿Por qué?	Razones	Demandas	Necesidades manutención Necesidades seguridad Necesidades sociopolíticas Necesidades autoexpresión.
		Reclutamiento	Participación directa Participación delegada
¿Cómo?	Estrategias	Orientación	Estado Bases sociales
		Procedimental	Cambios en los procesos de representación de interés y demandas
¿Para qué?	Impactos	Sustantivo	Cambios en políticas

Cuadro 1: Operacionalización dimensiones que intervienen en el estudio. Fuente: Elaboración propia.

participación delegada en estructura representativa (Kriessi, 1999).

Finalmente, en cuanto al *impacto* se trata de explorar en el carácter de los efectos buscados, si estos son de tipo procedimental, es decir cambios en los procesos de toma de representación de interés, toma de decisión; o bien se trata de cambios sustantivos, es decir en las políticas (Kitschelt, 1992). En el cuadro1 se presenta de forma esquemática las dimensiones, subdimensiones e indicadores que hemos tenido en cuenta en el análisis de la información.

Para realizar este estudio exploratorio hemos seleccionado a los movimientos que formaron parte de la experiencia y con quienes pudimos mantener un encuentro dialógico, a partir del cual hemos procurado una comprensión intersubjetiva. En este contexto se ha realizado una entrevista grupal abierta, que es una de las fuentes de información a la que hemos recurrido para realizar el análisis que aquí compartimos. La otra fuente son los documentos elaborados por los propios actores del

estudio y las redes sociales de las diferentes organizaciones.

## 5. Los movimientos sociales en Sevilla: reconstruyendo saberes colectivamente

En este apartado presentamos los principales resultados de las entrevistas colectivas producidas en el marco del encuentro dialógico entre investigadores/as y activistas de movimientos sociales atendiendo a las dimensiones de análisis que antes se han presentados.

### 5.1.- Movimiento 15M

#### Razones del 15M

El contexto en el que surge el Movimiento 15M es un contexto de crisis económica, política y social que va suscitando distintas movilizaciones, reacciones y actuaciones de la ciudadanía entre los años 2008 y 2011.

## Movimientos sociales y territorio: una mirada desde el trabajo social

PARTICIPANTES DEL ENCUENTRO DIALÓGICO	MOVIMIENTO DE REFERENCIA
Teresa Alba Pérez	Plataforma 7N Contra las violencias machistas
Heriberto Rodríguez López	Movimiento 15M Montequinto. –Agrupación de Electores Si Se Puede Dos Hermanas. (Concejal EH)
Xenia Corona Valeth Alba Fernández Hita	Movimiento 15M Montequinto.
Alfonso “Rigo” David Gómez	Casa Palacio Pumarejo
María Yanes Martín Ángeles Leal Romero	Movimientos de Corrala Sevilla
Juan Jesús Noval Delgado	15M Dos Hermanas – Agrupación de electores Si Se Puede Dos Hermanas.
Inés Cortazzo Patricia Schettini	Laboratorio Condiciones de Vida y Movimientos Sociales Universidad Nacional de La Plata (Argentina)
Enrique Pastor Seller	Departamento de Sociología y Trabajo Social. Universidad de Murcia (España)
Marialnes Peralta Silvina Cuella	Escuela de Trabajo Social. Universidad Nacional de Córdoba (Argentina)
Luisa Marta Arias	Departamento de Ciencias Jurídicas Económicas y Sociales Universidad Nacional de San Luis (Argentina)
Alejandra Rovacio Marisa Mesina	Facultad de Trabajo Social. Universidad de Colima (México)
Maritza Castro	Escuela de Postgrado. Universidad Nacional de Puno (Perú)
María Luisa Delgado Niebla Antonia Corona Aguilar Paloma Garrido María Rosa Herrera	Departamento de Trabajo Social y Servicios Sociales Universidad Pablo de Olavide (España)

Cuadro 2: Participantes del Encuentro Dialógico.

El 15 de Mayo de 2011 en Sevilla se produce una manifestación convocada por las plataformas “Democracia Real Ya” y “Juventud sin Futuro” con el lema “no somos mercancía en manos de políticos y banqueros”, en conexión con multitud de manifestaciones convocadas por todo el territorio español. En los días que siguieron al 15 de mayo se producen distintas concentraciones y manifestaciones que dan lugar en la plaza Metropól- Para-sol (las Setas) a la Acampada Sevilla.

El descontento político y social, la llamada de Stéphane Hessel con su “Indignaos” y su conse-

cuencia española: “Reacciona”, lleva a emprender una acción ciudadana fuerte, están en la base de las razones socio-políticas que construyen el movimiento 15M. El lugar elegido para la protesta, las Setas, se convierte en el epicentro en el que confluyen distintas sensibilidades de distintas organizaciones sociales que se esfuerzan en identificar de manera colectiva necesidades comunes que la nueva organización trata de abordar. Más concretamente los ejes centrales del argumento que se va tejiendo al calor de las asambleas (y de las nuevas tecnologías) se podrían resumir en: la crítica al desempeño de la clase política, la crítica al bipar-

## Social movements and territory: a view from the social work

tidismo y a los partidos políticos, reclamar nuevos espacios de participación directa de la ciudadanía y reivindicar una democracia integral que permita la autogestión y democratización de otras esferas de la vida económica y social (García, 2012).

Con una mirada puesta en el territorio y su gestión, cabe destacar que el epicentro del 15M (metropolitano) no ha estado exento de polémica desde el 2006 –por el alto coste de ejecución, la descontextualización respecto a su entorno, la mercantilización, etc.– y a pocos días de la inauguración del proyecto, el movimiento 15M se apropia de este espacio dándole un nuevo sentido, “las Setas, recientemente inauguradas, pasan a ser reapropiadas por un conjunto de personas que reescriben su organización funcional para espacializar el conflicto que da sentido a sus protestas” (Maya y Hernández, 2013, p.471).

Los por qué iniciales ya comentados que dan sustento al 15M dejan pronto paso a otras razones que tienen más que ver con la cobertura de necesidades de la población y que encuentra su espacio natural en el vecindario, en el barrio (Díaz-Parra, 2013). En el caso de la Asamblea 15M Montequinto, surgida entre los meses de mayo-junio de 2011, el punto de encuentro en el territorio es el Mercado de Abastos de Montequinto.

### Las estrategias

La estrategia utilizada para el reclutamiento en un primer momento es la participación directa ejercida a partir de la Asamblea y el Ágora, cuya actividad se desarrolla con una orientación clara hacia el Estado, frente al que se articula la protesta.

En un segundo momento se plantea una segunda forma de organización y funcionamiento,

las Asambleas de Barrios y Pueblos del 15M que permite una mayor descentralización de las decisiones y por lo tanto “favorece la participación y el control desde la base. Del mismo modo, facilita el trabajo sobre los problemas, necesidades y el territorio más inmediato” (García, 2012, p.296). En el caso de la Asamblea 15M Montequinto, se articula en torno al trabajo en comisiones alrededor de temáticas-necesidades que la Asamblea ha identificado (desempleo, vivienda, huerta urbana, cultura...) aunque el eje vertebrador de la actividad de la asamblea, al menos en sus primeros momentos, se sitúa en las actuaciones contra el cierre de la Residencia de Asistidos de Montequinto, una de las pocas de titularidad pública.

### Los impactos

Podemos considerar en cuanto a los impactos del 15M que se ha producido un importante cambio que afecta a lo procedimental en cuanto a la consideración de la cultura de protesta, la cultura política y de participación ciudadana. Calle (2016) considera que aunque estemos en un momento de lo que llama agotamiento de la protesta pública, su mensaje y estrategia ha generado, en lo cotidiano, el surgimiento de múltiples iniciativas de consumo colaborativo, participación colectiva en asambleas, comisiones y grupos de trabajo.

Por otro lado el apoyo a movilizaciones de muy diversas temáticas ha dado lugar al surgimiento de distintas plataformas, el fenómeno de las mareas y proyectos políticos tales como el Partido X, Ganemos y Podemos.

En cuanto a los cambios políticos generados por el movimiento 15M, apenas se han producido cambios sustantivos “en los procesos de toma de decisiones, procesos legislativos o la apertura de



*Participantes del encuentro dialógico en las Setas. Dialogo con activistas del 15M y las Corralas.*

nuevos canales de acceso al sistema político (...) las demandas expresadas por el movimiento no se han visto reflejadas en nuevos textos legales, actuaciones parlamentarias o alteraciones del modelo político en vigor” (Romanos y Sádaba, 2015, p.21). Estos autores reconocen algunos impactos en dos procesos legislativos (en la llamada ley de Transparencia y en la Iniciativa Pública Popular para frenar los desahucios) e identifican un impacto de consecuencias negativas en la Ley de Seguridad Ciudadana (Ley Mordaza).

### 5.2.- El Pumarejo

#### **Razones del surgimiento de la Plataforma Casa Grande Pumarejo**

En junio del 2000 se constituye la Plataforma Casa Pumarejo formada por vecinas/os y asocia-

ciones del barrio, con el objetivo de salvaguardar tanto el edificio como la identidad del vecindario, ya que la idea de los propietarios era expulsar a las personas que vivían allí, y vender para hacer un hotel, o sea, pura especulación inmobiliaria (Pozo, 2006; García Guerrero, 2009).

Históricamente ha tenido una utilidad social y familiar: hospicio, cárcel, escuela y últimamente albergaba usos habitacionales, comerciales, artesanales y asociativos.

Las razones de este movimiento social eran y son de defensa del patrimonio, por lo que se negaron a la expropiación y desalojo de sus habitantes y la consiguiente gentrificación, y la provisión de servicios para el barrio. Por otra parte, sirvió para hacer público y darle un carácter socio-político a un problema que se estaba resolviendo sin visibilidad social.

## Social movements and territory: a view from the social work

### Estrategias desde el 2000 a nuestros días

Una de las primeras estrategias fue la de protección del edificio y sus vecinas, para lo cual se empeñaron en conseguir que la Casa se declarara Bien de Interés Cultural (BIC).

Otra estrategia fue el uso de lenguajes comunes, tomando conciencia de la necesidad de autoexpresión. Consensuaron conceptos que les dieron vida propia y que consiguieron articular unos con otros: las culturas, la participación, las comunidades creativas: un nuevo modelo de fusión entre lo personal y lo colectivo, fruto de un aprendizaje a través de la experiencia.

Como estructura organizativa, la Plataforma intervino directamente en la defensa activa, conservación y divulgación, y todo ello mediante actividades colectivas de denuncia. La estrategia de lucha tuvo mucha repercusión mediática en prensa, televisión y redes sociales, frente a la falta de respuesta institucional.

Las estrategias de participación directa van combinando las reivindicaciones habituales (escritos, ruedas de prensa, manifestaciones, concentraciones, pancartas...) con propuestas novedosas: un Rey Mago lleva carbón al Delegado de Urbanismo, se acarrean hasta el Ayuntamiento cubos de agua provenientes de las "goteras del Pumarejo", etc. (Pozo, 2006).

Otra estrategia interesante ha sido la generación de nodos con movimientos sociales cercanos a la Casa: Ateneo Verde, Casa de la Paz, y con instituciones públicas, que poco a poco tienen que reaccionar: las Consejería de Obras Públicas y la de Cultura, el Defensor del Pueblo, la Gerencia de Urbanismo.

Conseguir la compra en 2006 del 50% de la Casa del Pumarejo por parte del Ayuntamiento de Sevilla la sitúa en una posición de excepcionalidad, ya que el otro 50% es de la empresa Q Hoteles; pero la lucha que no cesa consigue que a finales de 2009 el ayuntamiento adquiera el otro 50% del inmueble.

Consideran importante que las administraciones participen en el proceso creativo, pero no entren en el organismo vivo de la comunidad. Por ello en 2012 se inicia la campaña "lo hacemos nosotras", campaña de crowdfunding. Se recaudaron 20.000 euros, acentuando el sentimiento de comunidad afectiva para asegurar la prolongación de la Plataforma en el tiempo. No se trata de "contar con" la ciudadanía sino de "construir con" la ciudadanía.

### Impacto socio-político y personal

Observando el tejido social que se ha ido configurando en torno a la Casa Palacio Pumarejo, podemos medir el impacto desde diferentes perspectivas: (1) La composición heterogénea de la plataforma y su diversidad de saberes; (2) El sentimiento de comunidad afectiva, que es imprescindible tenerlo en cuenta a la hora de analizar las interrelaciones sociales y la generación de vínculos para prolongar en el tiempo la actividad de la Plataforma; (3) De la defensa de un espacio concreto a la creación de un referente para la ciudad: con sus acciones se contribuyó a visibilizar el problema de los desalojos que mucha gente estaba padeciendo en Sevilla; (4) Hacer sin pedir permiso: el Centro Vecinal Pumarejo y la habilitación de nuevos espacios de la Casa.

Se han renovado las relaciones sociales tradicionales, características de una casa de vecinos, insertándolas en un contexto de redes de vecindad plenamente actuales. Además, se ha puesto en





*Participantes del encuentro dialógico en El Pumarejo.*

marcha un centro de documentación<sup>8</sup>, potenciando la investigación y ofreciendo a las universidades ese tipo de actividad para el desarrollo social y permitiendo un mayor conocimiento y sistematización de las estrategias empleadas.

Infinidad de iniciativas sociales dan respuesta a diferentes fenómenos que inciden en la población: la Oficina de Derechos Sociales; el taller de danza contemporánea; la Bibliopuma, el Coro Domingueiro, la Moneda Social Puma, la Asociación de Mujeres Supervivientes; la Plataforma de afectadas por la hipoteca (PAH), la Red de Decrecimiento<sup>9</sup>.

Hablar del Pumarejo no es sólo referirse a la Casa Palacio en sí, ni a la plaza, ni tampoco a la Plataforma, sino que ese nombre está empezando

a significar una espiral de movimientos y encuentros que van creciendo, un lugar de creación colectiva donde “se hacen cosas”.

### *5.3.- Las Corralas*

#### **Las razones del surgimiento de la corrala**

El término corrala hace referencia a los antiguos patios de vecinos en Sevilla. En el caso de la Corrala la Utopía, se trata de la toma colectiva por parte de 38 familias de cuatro edificios deshabitados en la Avenida de las Juventudes Musicales de Sevilla, que se produce en mayo de 2012.

Díaz-Parra (2013) analiza los antecedentes del fenómeno, y al margen de referentes de larga tra-



## Social movements and territory: a view from the social work

vectoria como el movimiento okupa, el Movimiento por una Vivienda Digna y otros más recientes como la Plataforma de Afectados por la Hipoteca de Barcelona, analiza el marco de referencia desde el que surge la Corrala Utopía en Sevilla. Para ello identifica al Movimiento 15M, que es capaz de acoger a los activistas tradicionales en torno a la vivienda y más concretamente a la Intercomisión de Vivienda, que aglutina a distintos movimientos sociales que desde una perspectiva u otra están trabajando en la temática. Por último, a la posterior formación de los Puntos de Información de Vivienda y Encuentro (PIVEs) vinculados a distintas Asambleas de Barrio del 15M. En este contexto la Corrala Utopía es un referente de una forma de intervención sobre las necesidades de vivienda que contiene una importante cuota de innovación. Esta experiencia estuvo apoyada principalmente por la asamblea del 15M del distrito Macarena de Sevilla.

Dado su carácter emblemático centraremos el análisis del Movimiento de las Corralas en el desarrollado por La Utopía.

Las razones principales de la Corrala, tal como declaran en el comunicado<sup>10</sup> que lanzan tras la ocupación, son dar respuesta a una necesidad material de vivienda planteando una alternativa a su situación de emergencia social y dar respuesta a la necesidad sociopolítica de visibilizar un problema social. Así “la ocupación se explica como un acto reivindicativo del derecho a la vivienda, una estrategia de ocupación unida a un mensaje político claro” (Herrera y Díaz, 2015, p.257).

### Las estrategias

El realojo de familias sin vivienda en la Corrala supone en sí mismo una estrategia en el abordaje de la problemática, resumida en el lema “no más gente

sin casas, no más casas sin gente”. Paralelamente se desarrollan estrategias para visibilizar la cuestión, así “se han desplegado diversas performances contenciosas, ocupaciones simbólicas de la sede de Ibercaja, bloqueo intermitente del servicio, es-craches, obstrucciones pacíficas y manifestaciones más tradicionales como marchas y concentraciones”. (Herrera y Díaz, 2015, p.253). Todas estas estrategias acaban por situar el tema de la vivienda como problema social en el ámbito público.

Por otro lado se desarrollan una serie de estrategias orientadas a las bases, se despliega un trabajo en asambleas y comisiones con la participación directa de las personas afectadas y orientadas a lo que Herrera y Díaz (2015) han denominado gestión interna.

### Los impactos

En cuanto a los impactos procedimentales podemos identificar, siguiendo a Herrera y Díaz (2015) diversos cambios. En primer lugar, un cambio en el abordaje en torno a la pérdida de vivienda y el afrontamiento de necesidades socioeconómicas. Ya no se trata de encontrar una solución privada, se trata de afrontar colectivamente tanto el problema como la solución. En segundo lugar identifican un proceso de empoderamiento por parte de las mujeres, auténticas protagonistas del movimiento. En tercer lugar señalan como logro la convergencia de distintos movimientos sociales con la creación de la

### notas

<sup>8</sup> <http://www.pumarejo.es/es/documentos>

<sup>9</sup> Para más información de cada una de las organizaciones <http://www.pumarejo.es/es/colectivos>

<sup>10</sup> <http://corralautopia.blogspot.com.es/2012/05/comunicado.html#more>

## Movimientos sociales y territorio: una mirada desde el trabajo social

Plataforma de Apoyo a la Corrala La Utopía. Por último hacen referencia a cómo se han puesto de manifiesto las fallas del ordenamiento jurídico respecto a la función social de la vivienda.

La Corrala Utopía genera un fenómeno que se extiende en los meses siguientes a Mayo de 2012 no sólo en la ciudad sino al resto del Estado. Muchas de estas nuevas corralas siguen hoy en día en activo.

En la actualidad, tras el desalojo de 22 familias y el realojo transitorio de 8 familias en mayo de 2015, “la Corrala Utopía se encuentra en transformación y reciclado, si bien ha logrado un gran impacto en el plano simbólico al introducir en el imaginario colectivo nuevas representaciones en torno a la ocupación, a la propiedad privada y la estrategia que adelgaza las fronteras entre lo público y lo privado.” (Herrera y Díaz, 2015, p.280)

### 5.4.- 7N. Plataforma Feminista contra las Violencias Machistas de Sevilla

#### Razones de su nacimiento

Este movimiento social como tal es el más joven de todos los analizados, aunque las organizaciones que lo forman lleven una dilatada trayectoria participando de las lógicas cívico - reivindicativas. Surge a raíz de la organización de la Marcha Estatal del 7 de noviembre de 2015 contra las violencias machistas que se celebró en Madrid.

Desde Sevilla se participó activamente y tras el éxito decidió constituirse como Plataforma permanente para continuar colaborando en el cumplimiento de los objetivos planteados en el Manifiesto 7N<sup>11</sup>.

La Plataforma bebe de lógicas ecofeministas: trabajar desde lo local para conseguir cambios globales. En cada territorio se tiene una presencia permanente y una organización activa, y al mismo tiempo se mantiene una coordinación a nivel estatal que sirve de onda expansiva, de trabajo en red y de apoyo mutuo.

El objetivo principal de este movimiento es la exigencia de un Pacto de Estado contra las violencias machistas.

#### Las estrategias

La Plataforma 7N de Sevilla utiliza el reclutamiento a través de la participación directa. Se ha constituido un grupo motor formado por más de 15 personas<sup>12</sup>, la mayoría de ellas mujeres, que organizan y dinamizan las acciones periódicamente.

Se acordó en asamblea que los 25 de cada mes hubiera una concentración en el lugar más emblemático de lucha colectiva de Sevilla, la Plaza Nueva, ante el Ayuntamiento.

Se procura que en cada una de las acciones haya un elemento impactante y de sensibilización social para la ciudadanía: *Performance de zapatos rojos*, carteles denunciando los asesinatos.

Se cuida la proyección pública y mediática de las acciones a través de Web<sup>13</sup>, Facebook<sup>14</sup> y Twitter<sup>15</sup>, y los medios de comunicación. Para el funcionamiento interno se creó un grupo de correo electrónico y otro de WhatsApp.

Y la labor de sensibilización social que se realiza, tanto en las múltiples actividades promovidas por las organizaciones que forman la plataforma,

## Social movements and territory: a view from the social work

como cuando son requeridas por otras entidades para participar en diferentes eventos contra las violencias.

### Impactos

El espacio socio-político es la razón de ser de la Plataforma a nivel estatal, pero además sirve como espacio de reflexión y debate sobre los diferentes enfoques que existen sobre este problema social. Al aglutinar a organizaciones con diferentes ideologías y lógicas de funcionamiento, las decisiones y acuerdos que se toman han pasado antes por plenarios y discusiones profundas en donde se analizan de raíz los elementos sustanciales de cada medida a tomar.

Se denuncia que el silencio nos hace cómplices, para sacar las violencias de la esfera privada y convertirlas en un problema social y político.

## 6. Conclusiones

La crisis multidimensional que ha dado la cara en España en 2008 ha provocado un repliegue al barrio desde donde se vienen tejiendo estrategias para dar respuestas a las necesidades sociales, instalar los temas en las agendas públicas e influir en el ámbito de la política. Ello rompe la tendencia que venía acelerando la desterritorialización y la desarticulación vecinal.

Así pues, paradójicamente, la agudización de la nueva cuestión social ha multiplicado las experiencias organizativas, ha facilitado la innovación y el surgimiento de nuevas lógicas de acción colectiva y, de este modo, ha modificado el entorno de la comunidad.

Enfocando esta situación desde la mirada disciplinar podemos decir que la densificación de las redes de colaboración entre los diversos movimientos ha ido produciendo un proceso de empoderamiento colectivo con profundo impacto en los territorios de intervención pero también en las instituciones, lo que ha promovido la ecología de saberes entre los diversos actores involucrados en estos procesos.

Por otro lado, estos procesos constituyen una riqueza que reconfigura el campo profesional. Se tratará pues, de reforzar, desde el Trabajo Social, ese entramado de vínculos que se viene trenzando y apostar por fortalecer las organizaciones territoriales como motores de las transformaciones sociales.

En definitiva el contexto social actual en el que las relaciones sociales cada vez son más fragmentadas y el desarrollo individual se basa en la soledad de las nuevas tecnologías, estos movimientos sociales suponen una práctica sobre el refuerzo de los lazos vecinales y sociales para el enriquecimiento del sujeto.

### notas

<sup>11</sup> <http://marcha7nmadrid.org/manifiesto/>

<sup>12</sup> Hay representantes de organizaciones de mujeres tradicionales, organizaciones feministas, organizaciones de hombres por la igualdad, grupos LGTB y personas a título individual. Sus ejes prioritarios son dos: incidencia en la agenda política y sensibilización social.

<sup>13</sup> <http://marcha7nmadrid.org/>

<sup>14</sup> <https://www.facebook.com/Marcha7N/?rc=p>

<sup>15</sup> <https://twitter.com/Marcha7Nmadrid>

## BIBLIOGRAFÍA

- Alberich, T. (2016). *Desde las Asociaciones de Vecinos al 15M y las mareas ciudadanas (Breve historia de los movimientos sociales)*. Madrid: Dykinson.
- Aquín, N. (2001). Trabajo Social, Ciudadanía y Exclusión. *Revista Confluencias*, (38), 54-65.
- Aquín, N., Acevedo, P. y Rotondi, G. (2002): La sociedad civil y la construcción de ciudadanía. *Margen: revista de trabajo social y ciencias sociales*, (25), 25-36
- Aquín, N. (2003). El Trabajo Social Comunitario en las Actuales Condiciones: Fortalecer la ciudadanía. En Aquín, N., Britos, N y, González, C. *Ensayos sobre ciudadanía: reflexiones desde el Trabajo Social* (pp. 113-201). Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Bourdieu, P.(1999). "Sin movimiento social no hay política social", en Diario Clarin.com, 7/6/1999. Recuperado 11-12-2016. <http://www.clarin.com/diario/1999/06/07/i-01203d.htm>.
- Calle, A. (2007). El estudio del impacto de los movimientos sociales. Una perspectiva global. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, (120), 133-153.
- Calle, A. (2016). Ciclos políticos y ciclos de movilización. Entre el 15m, podemos y nuevos municipalismos. *Historia Actual Online*, 40, 79-94. Recuperado 12-2016. <http://historia-actual.org/Publicaciones/index.php/haol/article/view/1309/1081>
- De Robertis, C. (2006). *Fundamentos del Trabajo Social*. Valencia: NauLlibres.
- Díaz-Parra, I. (2013). Acción social en la postmodernidad: Ocupación y movimiento por la vivienda en Sevilla. *Anduli: revista andaluza de ciencias sociales*, (12), 13-35.
- García, P. (2012). El 15 M: De vuelta al barrio como espacio político. *Revista internacional de pensamiento político*, (7), 291-310.
- García, S. (2009). Construyendo convivencia desde la Casa Palacio del Pumarejo. En Actas de Territorios De Aproximación. Seminario 01 Sevilla. Sevilla
- Herrera-Gutiérrez, M.R. y Díaz, R. M. (2015). Corrala utopía: la ocupación se escribe con "c". En J. Subirats y A. García (Ed) *Innovación social y políticas urbanas en España. Experiencias significativas en las grande ciudades* (pp. 253-282). Barcelona: Icaria
- Herrera-Gutiérrez, M.R. y Navarro, C (2017): "Los libretos de la protesta: un modelo analítico para el estudio de la contienda política (Argentina 1998-2005). *Perfiles Latinoamericano* 50 (en prensa).
- Herrera-Gutiérrez, M.R. (2012). Demanda colectiva y movilización ciudadana: un estudio de caso (Argentina 1998-2005). *Portularia*, XII(2), 13-27.
- Herrera-Gutiérrez, M.R. (2010). *Dramatización de la contienda política: acción colectiva y protesta en Argentina (1998-2005)* Tesis Doctoral. Universidad Pablo de Olavide, Sevilla.
- Kitschelt, H. (1992). Los nuevos movimientos sociales y el declinar de la organización de los partidos. En R. J. Dalton y M. Kuechler (Eds.), *Los nuevos movimientos sociales* (pp. 247-286). Valencia: Alfons el Magnánim.
- Kriesi, H. P. (1999). La estructura organizacional de los nuevos movimientos sociales en su contexto político. En D. McAdam (Ed.) *Movimientos sociales: perspectivas comparadas* (pp. 221-261). Madrid: Istmo.
- Marchioni, M. (2004) *La acción social en y con la comunidad*. Madrid: Certeza.
- Marchioni, M. (2013) Espacio, territorio y procesos comunitarios *Espacios transnacionales: revista latinoamericana-europea de pensamiento y acción social*, Año 1(1), 92-100.
- Maya, F. J. y Hernández, (2013). El proyecto Metropól-Parasol: de la negación a la apropiación. Zainak. *Cuadernos de Antropología-Etnografía*, (36), 463-481.
- Navarro, C. Herrera-Gutiérrez, M. R. (2016). Política, Gobiernos y Movimientos Sociales. En J. Iglesias de Ussel, A. T. Requena R. M. Soriano (Coords.), *La sociedad desde la sociología. Una introducción a la sociología general*. (pp. 443-470) Madrid: Tecnos.
- Pastor, E. y Herrera-Gutiérrez, M.R. (2016). Los movimientos sociales: discusiones y agenda de investigación del Trabajo Social. En E. Raya Díez y E. Pastor Seller (Coords.), *Trabajo Social, Derechos Humanos e Innovación Social* (pp. 65-80). Madrid: Thomson Reuter.
- Pastor, E. (2010). Trabajo Social Comunitario, participación y calidad democrática local. Dimensiones de análisis e intervención para intensificar la participación. *Revista de Servicios Sociales y Política Social*, (91), 9-26.

**Social movements and territory: a view from the social work**

Pastor, E. (2013a). *Trabajo Social con comunidades* Madrid: Universitas, 2015.

Pastor, E. (2013b). Ciudadanía y participación en contextos de fractura y exclusión social. En *Pedagogía social: revista interuniversitaria*, (22), 13-20.

Pastor, E. Torralba, R. (2015). Trabajo Social Comunitario: aprendiendo de las prácticas en barrios desfavorecidos de la Región de Murcia (España). En *Interacción y perspectiva: Revista de Trabajo Social*, Vol. 5,(1), 2015, 12-35.

Pozo, R. (2006). Recuperando espacios. Plataforma de la Casa del Pumarejo. Origen y naturaleza de proceso. En VVAA (pp. 219-267) "Recuperando espacios", en El Gran Pollo de la Alameda. Sevilla: Consejo de redacción del Gran Pollo de la Alameda, [en línea]. Recuperado 11-12-2016. [http://www.nodo50.org/granpollodelaalameda/07\\_recuperando\\_espacios.pdf](http://www.nodo50.org/granpollodelaalameda/07_recuperando_espacios.pdf)

Rojas, D.C. (2013). Conceptualización de Territorio en Trabajo Social: aportes y reflexiones. *Tendencias y Retos*, 18 (2), 61-78

Romanos, E., y Sádaba, I. (2015). La evolución de los marcos (tecno) discursivos del movimiento 15M y sus consecuencias. *Empiria. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, 0 (32), 15-6.doi: <http://dx.doi.org/10.5944/empiria.32.2015.15307nodo50.org/granpollodelaala>

Zald, M. (1999). Cultura, ideología y creación de marcos estratégicos en D. McAdam, J. McCarthy, M. Zald (Coords) *Movimientos sociales, perspectivas comparadas: oportunidades políticas, estructuras de movilización y marcos interpretativos culturales* (pp. 369-388) Madrid. Istmo.